

# LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA

Investigadores del campo de las ciencias sociales de Brasil, Colombia y México disertan sobre el tema. Teixeira Coelho compara las políticas culturales de cinco países; Jesús Martín-Barbero presenta ejemplos de dos ciudades cuyos programas culturales se han convertido en factor de reconstrucción o integración social; mientras que Raúl Fuentes Navarro reflexiona acerca de la obligación que tienen las instituciones, y específicamente las universidades, en torno a la definición de las estrategias que se deben seguir en esta materia.



Fotografías: Nayeli Zaragoza

**Teixeira Coelho (TC).** ¿Qué espera la gente de la cultura?, ¿qué podemos hacer con la cultura?, ¿qué puedo hacer por ella cuando, por ejemplo, hago una obra de arte? Éstas son cuestiones cuyas respues-

tas dependen de la cultura en la que se está; por lo tanto, las respuestas son muy amplias y distintas.

Creo que no hay mejor manera de trabajar con las políticas culturales que hacer



**EN CUANTO A LA ORGANIZACIÓN** de los esfuerzos para alcanzar la democratización, hay tres maneras básicas de hacer política cultural: una es la intervención, otra es la coordinación y una más es la cooperación. *Teixeira Coelho*

comparaciones. El estudio comparativo es una gran fuente de elucidación, sugestión, aprendizaje. La cultura tiene mucho que ver con la imitación, que no significa importar soluciones, si bien hay que reconocer que en su base está la imitación.

Por esta razón haré una pequeña comparación entre cinco países, considerando el deseo de democratizar la cultura. Esta comparación se basa en cinco factores: la orientación de la democratización; los propósitos de su dinámica; la forma en que se organizan los esfuerzos para alcanzar esta democratización; las estrategias de atracción o de operación, y un quinto factor que también es importante pero más inmediato: el origen de los recursos para hacer lo que la gente quiere.

Para empezar, un factor de democratización para Francia es la ampliación de lo que debe ser considerado el campo cultural, lo que este país hace para que la gente considere que cultura es tanto ir al Louvre como comprender la manera de preparar los alimentos. En Brasil la cocina no es un factor de democratización de la cultura; se procura democratizarla por medio de las artes visuales o del teatro. En Gran Bretaña es promover cierta igualdad y asegurar la diversidad cultural en la comunidad jurídica. El factor de democratización en Alemania se refiere al derecho que tiene cada uno de los *landers* (provincias o estados) para decidir lo que deben hacer en materia de política cultural y lo que es necesario defender de cada lugar. En Estados Unidos buscan asegurar principios equitativos para todos los grupos, géneros y razas, es decir, derechos segmentados, casi personalizados.

Con respecto a los propósitos de la dinámica de democratización, el segundo de los factores, para los franceses es muy importante aprovechar los recursos culturales en todo lo que tiene que ver con la protección y afirmación de la identidad, por medio de la defensa y la propagación del idioma. En Gran Bretaña significa asegurar la unión nacional a pesar de la diversidad o por medio de ésta.

En Estados Unidos también se quiere sacar el máximo provecho de los recursos culturales para consolidar un imaginario estadounidense dentro y fuera de dicho país. Claro que hay un propósito lateral de los franceses de hacer lo mismo, pero digamos que ellos ya están conformes con que no van a lograrlo, como tampoco los alemanes.

En cuanto a la organización de los esfuerzos para alcanzar la democratización, hay tres maneras básicas de hacer política cultural: una es la intervención —como en Francia—, donde todo se hace a partir de una organización centralizada que define las propuestas como una especie de especialización por comunidades, desde la capital del país; otra es la coordinación —como en Gran Bretaña—, donde intentan determinar cómo se puede trabajar en conjunto, y otra más es la cooperación, en la que dices: “mira, acá tenemos esto y podemos ofrecerles esto. Vengan, lo que podemos hacer es cooperar para que ustedes hagan lo que quieren”.

Con respecto a las estrategias de operación, en Francia hay una intervención del estado, que asume la responsabilidad de hacerlo todo. En Gran Bretaña son las agencias estatales, como el Consejo Británico, las encargadas de coordinar, lo que es diferente a tener un ministerio de cultura. En Alemania es una operación descentralizada por medio de los *landers*. En Estados Unidos, por supuesto, no hay este concepto. Lo anterior tal vez nos pueda dar una idea de que algunos países, muy pocos, consideran qué es la democratización.

Si lo digo es porque, por lo menos en Brasil, las anteriores son ideas un poco diferentes de aquellas que se consideran como democratización de la cultura, por ejemplo hacer que todas las clases sociales puedan asistir al teatro o que los más pobres puedan crecer como individuos, pero también socialmente.

Lo expuesto es una aproximación más bien burocrática a las políticas culturales, pero también es importante hablar de lo que tenemos que procurar, como la provoca-

ción de pasiones positivas o la apertura de los dominios de la cultura a la diversidad, lo que abarca incluso aspectos negativos.

Muchas políticas culturales toman en cuenta hoy sólo lo positivo. Por ejemplo, para Brasil uno de los factores de democratización quizá sea la construcción o reconstrucción del tejido social dañado. El nivel de violencia es muy alto, por lo que para nosotros tal vez asegurar que un campesino pueda llegar a comprender una obra de Modigliani sea menos importante que fortalecer el tejido social, pero esto se hace considerando solamente lo positivo de la cultura y no lo negativo, que es un aspecto muy importante y sin el cual ella y sus políticas pierden su balance.

**Jesús Martín-Barbero (JMB).** El final de la reflexión de Teixeira Coelho abre la puerta a mi comentario. Él ha hecho un cuadro complejo y rico acerca de diversas maneras de concebir y llevar a cabo políticas culturales con proyecto, o sea no formales sino como un proyecto de democratización; hacía alusión de paso a por qué en Brasil no tienen estos nítidos propósitos, formas de organización, factores y estrategias, ya que el país vive una situación que no es puramente coyuntural, una situación histórica como la de la mayoría de nuestros países que hace que pensar la democratización de políticas culturales se sitúe en un nivel infraestructural. La democracia necesita infraestructura y en nuestros países éstas son el tejido social, que sufre una desintegración muy fuerte en los últimos años, de tal manera que la infraestructura es la base de la reconstrucción de una sociedad en la que la cultura no sirva a la exclusión sino a la integración social.

Quisiera contar dos experiencias en esta línea: una en Bogotá y otra en Gerona. En la primera ciudad tuvimos como alcalde de enero de 1995 a abril del 1997 a Antanas Mockus, quien tuvo como proyecto lo que llamó “formar ciudad”. Este filósofo-matemático puso a cargo del Instituto de Cultura y Turismo a un biólogo, íntimo amigo suyo, quien trazó un plan para construir las políticas culturales de la ciudad a partir de la cotidianidad en el espa-

cio público de los bogotanos: tejer comunidad desde la transformación de los comportamientos ciudadanos, y a partir de ahí convocar a los artistas a que le ayuden como pedagogos; es decir, a que se piensen como ciudadanos y contribuyan a conformar una pedagogía de convivencia en el espacio público.

Antanas me invitó a formar parte de un equipo que evaluó esta experiencia al final de su primer mandato, y encontré dos cosas: una, que muchos artistas comenzaron a trabajar con la gente en sus barrios en el sentido de cómo pensamos los lugares públicos como espacios para que la gente se apropie, haga y produzca cultura —hay la idea de que se puede hacer cultura con las demandas, los sueños y las pesadillas de la gente, y de que el artista es quien les da forma. Y la otra fue el enorme debate que se produjo al final, pues muchos artistas pensaron que habían sido manipulados por la alcaldía.

La segunda experiencia es la de Gerona, una pequeña ciudad catalana donde otro alcalde puso en marcha un plan de reconstrucción física, pero sobre todo social y cultural, y en 20 años la colocó en el mapa turístico mundial, con una capacidad de integrar —y esto es lo que realmente me interesa— una nueva agenda. Si Bogotá cambió *el desde dónde se construye* y mira la política, lo que cambia Gerona es *la agenda*, empezando porque es la única ciudad del mundo donde la agenda cultural no es sólo de las instituciones grandes sino que también la integra la enorme y riquísima vida cultural de los barrios y de la elite.

Es la única vez que lo he visto, y esto merced a que en la reconstrucción física, moral y cultural de Gerona el alcalde convoca a todos los barrios y los pone a pensar qué necesitan y qué querrían, pero con una consigna: no pueden hacer las propuestas en forma aislada, tienen que pensar una articulación mínima con los tres o cuatro barrios adyacentes.

Aquel primer rasgo francés, el de la cocina y la plástica como cultura, en la población catalana lo llevaron más lejos, ya que ingeniaron los llamados centros cívicos, equivalentes a las casas de la cultura, en los que por la mañana



**LA DEMOCRACIA NECESITA** infraestructura y en nuestros países éstas son el tejido social, que sufre una desintegración muy fuerte en los últimos años. *Jesús Martín-Barbero*

**HABRÍA QUE AYUDAR** a descubrir cuál sería el significado más democrático, amplio, profundo y productivo del término ciudadanía en lo que respecta a la cultura como eje de una política estatal.  
Raúl Fuentes



hasta se atienden aspectos vinculados con la salud porque el problema del sida allá es muy fuerte.

En uno de estos centros el director concibió una cafetería donde convivieran viejos y jóvenes, aunque ambas partes estaban conformes en estar separadas. El director no cedió a los chantajes e hizo una división simbólica con unos sillones, de manera que viejos y jóvenes tenían que verse y escuchar la misma música. “La mía es una política del roce, que las culturas de alguna manera se empiecen a impregnar y comiencen a conversar”, me dijo el director.

Entonces, en cada centro cultural había por la mañana, diríamos, las dimensiones más negativas de la cultura, toda la cultura actual de la segregación y exclusión de los que tienen sida, de los viejos, de los desempleados, y por la tarde había montones de espacios para que la gente hiciera lo que quisiera (danza, música, literatura). Había lo que la gente entendía como ingredientes para su disfrute y creatividad cultural. Creo que esta mezcla, esta agenda nueva, es una buena expresión de cómo la cultura puede ser un espacio y un tejido espléndido de democratización ciudadana.

**Raúl Fuentes Navarro (RFN).** Voy a sugerir tres ejes de reflexión que me parece complementan a esto. El primero es casual: caminando por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara encontré un título que me llamó la atención pensando en esta sesión, *El derecho cultural en México. Una propuesta académica para el proyecto político de la modernidad*, de Raúl Ávila Ortiz, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es un estudio jurídico de cómo se puede sustentar que hay un derecho cultural en México. Primero presenta la noción del derecho educacional, pero después hay otras cinco aplicaciones o ramas: los derechos universitario, autoral, del patrimonio cultural, de las artes y de los medios de comunicación, que tienen sustento en sus respectivos artículos constitucionales, reglamentación y leyes secundarias.

Confieso que por primera vez me dieron muchas ganas

de leer un libro de derecho, y lo voy a hacer porque la comparación entre los marcos con los que hemos trabajado y tratado de entender la cultura me parecen muy estimulantes para establecer un contraste con el discurso jurídico. El autor tiene por delante la necesidad imperiosa de entender cómo el derecho cultural sustenta al desarrollo moderno del país en términos de democratización.

Pero me parece que —de ahí paso a la primera de las ideas que quería comentar— es el doble punto de vista desde el cual, en la universidad, tenemos la obligación de participar en la determinación de las políticas culturales y en las prácticas culturales que permitan avanzar en algunos de estos objetivos, que se puedan formular de esa manera: la modernización de México o su democratización. Y pongámosle el contenido que vayamos encontrando pertinente, porque en el contexto en que vivimos este asunto está asociado a una idea dada y difícil de precisar, que es la de la ciudadanía. Con referencia al discurso que flota en el ambiente respecto a la cultura en el país, habría que ayudar a descubrir cuál sería el significado más democrático, amplio, profundo y productivo del término ciudadanía en lo que respecta a la cultura como eje de una política estatal.

La segunda idea sería, en esta doble vertiente de pensamiento, discutir, encontrarles el sentido más pertinente, más adecuado, tanto a las políticas culturales como a sus prácticas, en lo que sería una doble acción y reflexión necesarias para ello en términos de las instituciones, y más precisamente de las instituciones universitarias. Creo que hay que repensar muchas de las certezas con las que se han puesto en práctica acciones y políticas culturales desde instituciones, específicamente desde las universitarias. Por lo tanto, la sugerencia es repensar esta relación entre la acción y las políticas institucionales en cuanto a la cultura y a la democracia.

La tercera propuesta es mucho más simple y un poco paralela a lo que decía Jesús Martín-Barbero con respecto a desde dónde generar la reflexión, aunque es mucho más

limitada en su intención, pues simplemente quiero señalar la relación desde dónde pensar la democratización a través de las acciones y políticas culturales, y hacia dónde y desde dónde se define el hacia dónde.

### **PARTICIPACIÓN DEL PÚBLICO**

**Guillermo Orozco** (*profesor del ITESO en la Maestría en Comunicación*). El problema de las políticas culturales, como lo han mencionado los tres expositores con distintos matices, todavía se encuentra en México, y en particular en Guadalajara, en la etapa en que se considera que la cultura es en gran medida de elite, de unos cuantos. Como habitante y vecino de esta ciudad, no siento que tengamos conciencia de que la cultura es más que conciertos, museos, salas de exposiciones, obras de arte.

No creo que estemos de acuerdo en pensar que ésta es producto de la agenda de todos los que vivimos aquí. Y en este contexto mi preocupación es cómo alentar una fusión —que hacía notar Jesús Martín-Barbero— en la que también la producción barrial sea incluida en la agenda. Las universidades tienen un papel que desempeñar en esto, que no es sólo de cercanía física o geográfica sino, sobre todo, de concepción. Creo que las universidades en México también han tenido y siguen teniendo una concepción de cultura como contagio, como de tener los medios intelectuales y estar en cierta posición para llevar hasta los lugares más recónditos —como servicio social y en una medida muy asistencialista— algunas expresiones culturales, consideradas así de acuerdo con criterios estéticos muy particulares.

**Eliseo Colón** (*profesor de la Escuela de Comunicación Pública de la Universidad de Puerto Rico*). Hay algo que me parece podría caber en las políticas culturales estatales: la manera en que van incorporando en forma incipiente un aspecto más antropológico de la cultura, como han hecho los franceses con la comida, o ciertos aspectos de los ejemplos que hemos escuchado de Gerona y Bogotá. También se podría pensar en las prácticas discursivas con que se van construyendo los imaginarios de lo que es cultura. Por ejemplo, el periodismo cultural muchas veces organiza tales imaginarios o los lugares y recorridos culturales de diferentes regiones o países. Me

parece que así como el periodismo cultural, otras formaciones discursivas, más que las prácticas estatales o las que podrían darse con la centralización del estado, son dispositivos que van construyendo los imaginarios de lo que es la cultura en diferentes lugares. Son tejidos importantes que hay que pensar.

**Carlos A. Sánchez Quintero** (*director de Museos Municipales de la Secretaría de Cultura de Jalisco*). Me gustaría escuchar sus comentarios sobre lo que sucede hoy en dos países europeos: Inglaterra, donde por ejemplo los teatros están prácticamente en manos de particulares y se incentiva que sean ellos y no el estado quienes decidan qué obras se ponen en escena o no, e Italia, donde hay una interesante polémica gubernamental acerca de hasta qué punto se debe permitir la intervención de la iniciativa privada para salvaguardar los museos y hacerlos autofinanciables. Otra pregunta sería si en México es válido que siga existiendo una dirección oficial dedicada a promover las culturas populares o se debe hablar ya de una cultura amplia.

**JMB.** Voy a hacer un pequeño comentario en torno a las intervenciones de Guillermo Orozco y Eliseo Colón. ¿Cómo se luchó en Gerona contra esa concepción elitista que todavía predomina en Guadalajara? Diría que fueron dos movimientos. Uno fue la diseminación de lo elitista a lo largo y ancho de la ciudad. De un lado, un fenómeno interesantísimo, la reconstrucción de la parte vieja de la ciudad; sobre todo el medieval barrio judío, que se convirtió en un lugar de expresión del diseño más moderno, lo cual significó un trabajo espléndido. Y aquí viene algo que me parece clave en el papel de la universidad, pues fue ésta la que pensó la restauración.

El otro movimiento consistió en que ciertas dependencias procedentes de ella salieran del centro acostumbrado y se insertaran en toda la ciudad. Viejas casas de barrios populares y caserones de familias burguesas catalanas del siglo XIX se volvieron salas de concierto; su lugar fue desplazado del ámbito de asistencia y de vida de la elite para ir a los barrios populares, donde había una vida cultural y una creatividad fuerte que tenía su propia oferta cultural. Es algo muy distinto del populismo de llevar de cuando en cuando al barrio una orquesta que toque una pieza de Mozart, es una institución permanente en la comunidad.

Y otro comentario a lo que planteaba Eli-seo Colón sobre estos dispositivos discursivos. Creo que aquí hay otro desafío enorme para las universidades: la posibilidad de romper las exclusiones, de salir de la visión de la cultura en positivo y negativo, de la que mete conflicto en una sociedad. Si las universidades fueran capaces no sólo de trabajar estos dispositivos discursivos más públicos, más anchos en los términos que le da mucha gente, sino sobre todo de algo que las universidades no hacen, que es la formación de públicos.

**TC.** Voy a aprovechar la intervención del colega a propósito de la privatización de los centros de cultura ingleses y su observación acerca de una mayor libertad para que los museos busquen los recursos que necesitan, porque me permiten recordar a ustedes una retransformación que ocurrió en las políticas culturales sobre todo desde mediados del siglo xx.

En el caso de los centros de cultura ingleses, siguen operando como describió el colega. El estado a veces prepara un centro, lo renueva, abre una especie de competencia para ver quién puede ofrecer un programa más interesante y más viable, hace la selección de un grupo, por lo general de productores ya establecidos, le otorga unos pocos fondos, lo deja encontrar su vida, financiarse a sí mismo y no pregunta qué va a hacer, pues es responsabilidad del grupo dividir al centro como mejor le parezca, y de la manera que mejor pueda atender los intereses de la gente que lo frecuenta.

Éste es un ejemplo para Brasil de una política cultural que se preocupa mucho menos por definir contenidos, ya que sólo se interesa en la forma, es decir, en crear las condiciones para que los instrumentos en las artes, el aparato duro, esté a disposición y deje a la gente decidir lo que

## UNA DE LAS FORMAS DE imaginar la democratización es en términos de formatos. La democracia es un formato de las relaciones sociales que tiene sus reglas

quiere respecto a qué se va a hacer con estos instrumentos.

El segundo punto que me llama la atención es lo de una autorización, una estimulación forzada para que los entes culturales se pongan en el mercado a buscar lo que tienen que hacer, aquello que necesitan. Esto es muy importante porque en Brasil la gente cree hasta ahora que la capacidad de democratizar la cultura sólo puede venir de los entes públicos y no se les reconoce a los entes privados autoridad moral para hacer lo mismo. Creo que ya es hora de comprender que la democratización de la cultura es algo que

pasa necesariamente por un diálogo entre lo público y lo privado.

**RFN.** Esta consideración de distinción o de categorías, como la de las culturas populares, tiene una vigencia histórico-cultural importante en México. Mantener las distinciones cristalizadas en términos de leyes, instituciones o museos no es lo que deberíamos hacer sino avanzar hacia estas conversaciones para rescatar lo que sigue teniendo muchos sentidos para los distintos agentes sociales.

Estas distinciones cristalizadas, institucionalizadas, de alguna manera legitimadas y ahora en movimiento incluso de deslegitimación, por razones internas y externas, habría que analizarlas y darles otro formato. Una de las formas de imaginar la democratización es en términos de formatos. La democracia es un formato de las relaciones sociales que tiene sus reglas, sus códigos y su gran espacio para la creatividad en términos de conversación. ■

La mesa redonda "Políticas culturales", se realizó el 29 de noviembre de 2001 en la Casa ITESO-Clavigero. Teixeira Coelho es maestro en comunicación y doctor en filosofía; es autor del *Diccionario crítico de políticas culturales. Cultura e imaginario*, (ITESO/Secretaría de Cultura de Jalisco/Conaculta, Tlaquepaque, 2000). Jesús Martín-Barbero es doctor en filosofía y antropología semiótica; es autor del libro *De los medios a las mediaciones*; en la actualidad es académico del Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) del ITESO. Raúl Fuentes Navarro es académico del DESO, doctor en ciencias sociales, y autor de *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*, (ITESO, Tlaquepaque, 2001).